

La Argentina de Cambiemos

La Argentina de Cambiemos / Esteban Actis... [et al.] ; compilado por Esteban Iglesias ; Juan Bautista Lucca. - 1ª ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2019. 424 p. ; 16 x 23 cm.

ISBN 978-987-702-337-4

1. Política. I. Actis, Esteban. II. Iglesias, Esteban, comp. III. Lucca, Juan Bautista, comp.
CDD 320.82

UNR editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina
www.unreditora.unr.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Directora Editorial

Nadia Amalevi

Editor

Nicolás Manzi

Diagramación

Eugenia Reboiro

Foto de tapa y stenciles

Juan Bautista Lucca



UNR

CiN REUN

Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales
de la Argentina



Libro
Universitario
Argentino

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida sin el permiso expreso del editor.

Impreso en Argentina

La Argentina de Cambiemos

**Esteban Iglesias
Juan Bautista Lucca**
COMPILADORES



**UNR**
EDITORA

**CENTRO DE ESTUDIOS
COMPARADOS**



Índice

Introducción Juan Bautista Lucca y Esteban Iglesias	9
SECCIÓN I	
El Macrismo: cuando la honestidad reemplazó al patriotismo Gastón Souroujon	23
¡Animémonos a imaginarlo! Análisis del discurso presidencial de Mauricio Macri Irene Lis Gindin	43
Cambiemos y las contradicciones de la democracia liberal José Gabriel Giavedoni	61
Cuando sube la marea feminista: resistencias y disputas de sentido en tiempos macristas Florencia Laura Rovetto	85
Gobernar CON y EN las redes en la Argentina de Cambiemos Sebastián Castro Rojas	103

SECCIÓN II

- Reminiscencias del radicalismo,
del peronismo y retroproyecciones de un mundo nuevo
en el gobierno de Cambiemos
Juan Bautista Lucca 117
- Mentime que me gusta: notas sobre Estado, Política
y Administración en el Gobierno de Cambiemos
Diego Julián Gantus 143
- La Modernización de la Administración Pública
Argentina 2015-2019. Sentidos y acciones,
entre lo planificado y lo construido
Rita Grandinetti 161
- Derechas y derechos en la era Macri.
La irrupción del aborto
en la agenda legislativa de Cambiemos
Mariana Berdondini 183
- ¿Pobreza Cero? El deterioro del sistema público estatal
de protecciones sociales en la Argentina de Cambiemos
Melisa Campana Alabarce 209

SECCIÓN III

- Reforma integral vs. reforma “por partes”:
todos los caminos conducen a la flexibilización.
Un análisis de las transformaciones
en la institucionalidad laboral
durante la gestión de Cambiemos (2015-2018)
Andrea Delfino y Lucía Kaplan 227
- La acción colectiva en las organizaciones del mundo
del trabajo durante el gobierno de Macri
Esteban Iglesias 249

“Hemos vuelto al mundo”: los/as trabajadores/as
en la Argentina de Cambiemos
Melina Perbellini y Norma Beatriz Valentino 267

Cuando más no es mejor: el cuentapropismo
en la Argentina de Cambiemos
Martín Carné 287

La gestión estatal del desarrollo rural
y la agricultura familiar
durante el gobierno de Cambiemos (2015-2018)
Mario Lattuada, María Elena Nogueira y Marcos Urcola 307

SECCIÓN IV

Política exterior y cambio cultural
en el gobierno de Mauricio Macri
Anabella Busso 331

La política exterior de Cambiemos
en clave de visibilidad e influencia
Esteban Actis y Julieta Zelicovich 351

El lugar del Sur en las lógicas de la dependencia:
notas sobre la política exterior macrista
Carla Morasso y Gisela Pereyra Doval 373

La Defensa en tiempos de Cambiemos:
la fragilidad intacta de un sector estratégico
que sigue esperando
Emilse Calderón 393

Sobre la autoría de los textos 415

La acción colectiva en las organizaciones del mundo del trabajo durante el gobierno de Macri

Esteban Iglesias



1. Introducción

La victoria de Cambiemos¹ constituyó un punto de inflexión en la historia política y en la sociedad argentina. Una nueva fuerza política de derecha asumió el poder y en escaso tiempo produjo, por un lado, realineamientos en las fuerzas políticas y sociales en general y, en particular, alteró los posicionamientos de las organizaciones sindicales y movimientos sociales frente al partido que encabeza el gobierno y, por otro lado, agravamientos de las condiciones de vida de la ciudadanía.

En este marco, el trabajo se propone describir un conjunto de interacciones –signadas por su diversidad y heterogeneidad– que establecieron determinadas organizaciones sindicales y movimientos sociales con el partido político que encabeza el gobierno nacional, persiguiendo dos propósitos: por un lado, ofrecer una tipología del conjunto de relaciones que se establecieron entre el gobierno nacional y las organizaciones sindicales y movimientos sociales, y, por otro lado, caracterizar determinados rasgos novedosos de la acción colectiva producida durante el macrismo (2015-2019). En efecto, del conjunto de interacciones entre la fuerza política que asumió el gobierno nacional y las organizaciones políticas que se inscriben en el mundo del trabajo se pudo observar diferentes relaciones: 1. apoyo político; 2. diálogo crítico; 3. confrontación; y, 4. confrontación desde adentro, producto de la articulación entre diálogo crítico y confrontación. La construcción de esta tipología y especialmente la última modalidad de interacción permitió determinar el principal hallazgo empírico, consistente en que los rasgos novedosos de la acción colectiva se están estructurando en torno a la re-activación de una condición social, la de “tener empleo y ser pobre al mismo tiempo”². Sobre ella se está erigiendo una construcción política que representa a los trabajadores formales e informales, que se materializa en la conformación de la Corriente Federal de Trabajadores, liderada por el sindicato de bancarios y apoyada por Coordinadora de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento Evita. Entonces, la pregunta a responder es: ¿cuáles son los rasgos novedosos de este accionar colectivo en la argentina contemporánea?

1. El 10 de diciembre de 2015 se produjo la victoria de la coalición electoral de CAMBIEMOS, liderada por Propuesta Republicana (PRO) e integrada por un sector de la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (CC).

2. Minujin y Kessler (1995) y Kessler y Di Virgilio (2008) han teorizado extensamente sobre los nuevos pobres y sus trayectorias políticas.

2. Iniciativas estatales, legados y respuestas organizacionales

Las orientaciones macroeconómicas del gobierno encabezado por PRO se organizaron en torno a la apertura económica; la flexibilización de la regulación de los mercados; diferentes tentativas de reducción del gasto público, principalmente el de los subsidios a las tarifas en los servicios públicos (Vommaro, 2017); y la reducción de la inflación, algo que no sólo no pudo concretarse durante todo el mandato sino que en 2018 se desató de tal modo –casi 50%– que el gobierno no pudo controlar, constituyendo la más alta de los último 27 años.

En lo que respecta al mundo del trabajo y su funcionamiento se destaca que, por un lado, PRO concibe la relación del Estado con el mercado a partir de la “...distribución del ingreso como un rol esencial del Estado moderno, a) asegurando la igualdad de oportunidades para acceder al trabajo y a los demás derechos sociales básicos; b) que garantice el funcionamiento de los mercados con estabilidad de precios...” (Declaración de Principios de PRO). Esto al parecer de Sergio Morresi hace que, en la relación entre Estado y mercado exista una sinergia que “...parece cercana a la fórmula de la economía social alemana: tanto mercado como sea posible, tanto Estado como resulte necesario” (Morresi 2017: 185). En este aspecto más que un liberalismo clásico, que requiere de un Estado mínimo o no interventor, lo que se pretende es un tipo de Estado cuyo accionar permita crear las condiciones para el desarrollo de las fuerzas del mercado.

En este contexto político, caracterizado por la asunción de una fuerza de derecha que promueve tentativas de profunda modificación en lo que atañe a la organización del mundo del trabajo, se desarrolló la acción colectiva. La diversidad y heterogeneidad en sus trayectorias políticas, ha incidido en el conjunto de relaciones con el partido en el gobierno. En ese sentido, la variedad de relaciones que se observan son: 1. de apoyo político –trabajadores rurales agremiados en UATRE–, 2. de negociación y diálogo crítico –trabajadores públicos nacionales (UPCN), del sector eléctrico (Luz y Fuerza), metalúrgicos (UOM), de la sanidad (ATSA), de comercio (UOCRA), de Dragado y Balizamiento, etc.–, 3. de confrontación –Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) de los trabajadores, CTA Autónoma y organizaciones del movimiento piquetero y, 4. de la combinación de las dos últimas -diálogo crítico y confrontación- se forjó un espacio político que articula la disidencia política interna con la Confederación General del Trabajo (CGT) con la confrontación con el gobierno nacional. Esto fue producto

de nuevas articulaciones políticas, protagonizadas por la Corriente Federal de los Trabajadores, encabezada por el gremio de Bancarios, en alianza con el Triunvirato de San Cayetano, constituido por la CTEP, Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. Así, la construcción de esta tipología organizada en torno al conjunto de relaciones entre el partido en el gobierno y las principales organizaciones que integran el mundo del trabajo permitirá dilucidar las continuidades así como los rasgos novedosos que asumió la acción colectiva de la argentina contemporánea.

3. Respuestas sindicales, continuidades y rupturas

3.1. Relaciones de apoyo político

UATRE fue de las pocas organizaciones sindicales que formalizó su apoyo a CAMBIEMOS antes del proceso electoral de 2015 y que, luego de la elección, la continuó. Este gremio, liderado por un peronista histórico que cumplía las funciones de ser Secretario General de las 62 Organizaciones Peronistas, rompió relaciones con el kirchnerismo durante lo que conoció como “el conflicto del campo”, durante 2008. En esa ocasión la estrategia del kirchnerismo era la agudización del conflicto, y, en su opinión se estaba “de un lado o del otro”, y, Gerónimo Venegas, cuyo espacio representación política eran los peones rurales, se ofrecía como mediador entre las partes en pugna. Ciertamente, el espacio político en el que se ubicaba Venegas no tenía relevancia o prácticamente no tenía entidad política. Desde ese momento las relaciones con el kirchnerismo se rompieron. Las diferencias se consolidaron en 2011 cuando se promulgó el Nuevo Régimen de Trabajo Agrario con el que se creó el Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios (RENATEA), con el que UATRE no estaba de acuerdo. El acercamiento a PRO y a Mauricio Macri no puede entenderse sin estos sucesos políticos. En efecto, antes de los comicios de la primera vuelta electoral de 2015 se selló el apoyo del Partido Fe –brazo partidario de Venegas– con la coalición electoral Cambiemos. “Nos constituimos en el peronismo de Macri porque pensamos que Macri podía cambiar el país y representar a nuestros afiliados. Y, así fue, conseguimos mucho para nuestro sector.” (Entrevista a referente político de UATRE). Luego de la victoria de Cambiemos y con un fallo de la Corte Suprema de la Nación en 2015 que dictaminaba la inconstitucionalidad del RENATEA, Macri firmó el Decreto 1014/2016, el que restituyó a UATRE, desde enero de 2017, el manejo de los fondos del Registro Nacional de Trabajadores Rurales y Empleadores (RENATRE). Finalmente, el 1 de mayo de 2017

Macri participó de una de las celebraciones del día del Trabajador en la sede de UATRE y Venegas declaró que Macri está ahí “porque nosotros somos el peronismo de Cambiemos” (Diario Clarín, 1/5/ 2017).

3. 2. Relaciones de negociación y diálogo crítico

Es el espacio político ocupado por los agrupamientos de mayor cantidad de afiliados, las Federaciones y Uniones de mayor relevancia, UPCN, Dragado y Balizamiento, Luz y Fuerza, SMATA, UOM, Comercio, ATSA, Camioneros, etc. Las relaciones de negociación y diálogo crítico se inscriben en la posibilidad de influir sobre las iniciativas gubernamentales con la perspectiva de no ser perjudicados en el manejo de los fondos de las obras sociales. En esta tensión con el gobierno y bajo la mirada crítica de otros agrupamientos se mueven estas organizaciones.

Definida así las posiciones políticas, en agosto de 2016 se reunió la CGT y, a su vez, el gobierno realizó diversos intentos con el objeto de introducir medidas de flexibilización laboral empleo en diferentes sectores de actividad económica. Hasta 2017 la estrategia gubernamental tenía carácter “sectorial”. En efecto, entre las iniciativas de mayor relevancia podemos mencionar la modificación en la organización del trabajo firmada entre el gobierno nacional y el gremio petrolero, conducido por Guillermo Pereyra. El gobierno nacional lo presentó como un verdadero *leading case*, un caso testigo al que las organizaciones gremiales debieran imitar. Lo cierto fue que en enero de 2017 se firmó un acuerdo denominado Adenda para la productividad, que se materializó en un anexo en el Convenio Colectivo de Trabajo del sector petrolero privado para aquellos trabajadores comprendidos en la actividad de extracción de recursos no convencionales, en referencia principalmente a los del emprendimiento de Vaca Muerta. Según Landriscini (2017) se introdujo la contratación por tiempo determinado; la eliminación de horas extras u horas taxi que eran las que los trabajadores pasaban en trailers y hoteles a disposición de la empresa; la limitación de conflictos, los que involucran exclusivamente a los del pago del salario de 8 horas; los servicios periféricos: los trabajadores que hagan tareas en el campo (Landriscini 2017).

También se introdujeron medidas flexibilizadoras en el sector automotriz, el que tiene una fuerte dependencia con Brasil, lo que se observa en el requerimiento de autopartes y en la compra de autos. En esos años Brasil se encontraba en un momento de recesión económica en general y del sector automotriz en particular. Así, el gobierno nacional promovió la

firma de un acta acuerdo entre la cámara empresaria y el sindicato, en el que se comprometieron “aumentar la productividad”, la que estaba sujeta a la reducción del ausentismo, el que según las cláusulas firmadas debía bajarse a 5% en 2019 y a 3% en 2020 (Montes Cato y Ventrici, 2017). Contrario al diagnóstico presentado en el acuerdo firmado, el informe del Observatorio del Derecho Social de la CTA señala que durante 2013 y 2016 la incidencia del ausentismo diario sin causal imputable por parte de los trabajadores en la producción ha sido del 0,61%, una cifra ciertamente insignificante. En cambio el ausentismo justificado ya sea por enfermedades o accidentes de trabajo aumentan al 68% del total de inasistencias.

Y, finalmente, los intentos de flexibilización laboral en el sector de los empleados públicos nacionales. Así, UPCN, el gremio con mayor cantidad de afiliados y peso político, en 2017 firmó un acuerdo paritario que incluyeron pautas de productividad y de presentismo en el sector de la administración pública, los que serían compensados con un plus para los trabajadores. Ciertamente, nunca se supo cuál era el contenido ni la forma de medir el grado de productividad de la actividad del empleado público. “Nuestro sindicato está reconocido por el Estado y tiene el deber de negociar con el gobierno de turno. Y lo hicimos de la mejor que muchos otros, conseguimos bonos salariales.” (Entrevista a referente político de UPCN)

3.3. Relaciones de confrontación política

Es un espacio político heterogéneo conformado por organizaciones gremiales que no pertenecen a la CGT así como también por organizaciones piqueteras, conformadas en pleno período neoliberal. Así, era previsible que ante un gobierno liderado por una fuerza política de derecha se reactivara una relación de confrontación política. En efecto, este espacio está conformado por la CTA de los Trabajadores y la CTA Autónoma, las que, a pesar de su división desde 2010, han coordinado acciones de protesta contra las políticas e iniciativas del gobierno de PRO. Lo cierto es que este nuevo panorama político no las orientó hacia la reunificación, a pesar de haber realizado algunos intentos y conversaciones. Como se desarrollará no sólo el tipo de relación con el kirchnerismo fue lo que las ha separado sino, también, el modo de ejercer la representación política. “Nosotros nos dedicamos a representar a trabajadores precarizados, a los que les falta organización política y nos ocupamos de temas que el sindicalismo tradicional no les interesa.” (Entrevista a referente político de la CTA-Autónoma).

El campo de las organizaciones piqueteras también experimentó transformaciones, particularmente en su posición política frente a la fuerza política que asumió el gobierno nacional, PRO y Cambiemos. Como en todo fenómeno político coexisten organizaciones con diferentes culturas políticas, es por ello que es posible identificar organizaciones que inscriben sus cursos de acción en tres corrientes político-ideológicas (Svampa 2008), por un lado, las del campo nacional y popular –Federación de Tierra y Vivienda, Barrios de Pie, etc.–; por otro lado, las vinculadas a los partidos de izquierda –Partido Obrero, Corriente Clasista y Combativa, etc.–; y, finalmente, las organizaciones que provienen de una tradición de “izquierdas” y que plantean la autonomía respecto de los partidos y del Estado –Movimiento Teresa Rodríguez, Coordinadora Aníbal Verón, Frente Darío Santillán, etc. Lo cierto era que el kirchnerismo en el gobierno generaba una adhesión y fidelidad en las del campo nacional y popular, resistencia en las segundas y un apoyo crítico en las autonomistas. Sin embargo, con la asunción de Cambiemos se modificó la relación de estas con el gobierno nacional, dando lugar a otros realineamientos y nuevos protagonismos. Entre los que protagonizaban la protesta podemos consignar el conocido Triunvirato de San Cayetano, integrado por la Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie y la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP).

3.4. Relaciones de disidencia política interna y oposición al gobierno nacional

Constituye un espacio que presenta rasgos novedosos en lo que respecta a su articulación política ya que logra combinar la confrontación con el gobierno nacional con la disidencia política al interior de la CGT. Este espacio político se expresa materialmente en la articulación de la Corriente de los Trabajadores, bajo el liderazgo de bancarios, con el Triunvirato de San Cayetano, constituido por la Corriente Clasista y Combativa, Barrios de Pie y la CTEP. Esta simultaneidad le brinda un rasgo novedoso si se analizan las experiencias políticas que tuvieron lugar en el campo sindical. En efecto, desde el retorno de la democracia hubo dos experiencias políticas que marcaron su fuerte oposición a las políticas neoliberales, la CTA, creada en 1992, y el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), surgido en 1994. Estas experiencias fueron paradigmáticas en lo que respecta a la oposición las políticas neoliberales. Sin embargo, hay que diferenciarlas y compararlas con el proceso político que se ha gestado

durante el primer gobierno de Cambiemos, encabezado por Macri. Por su parte, la CTA constituye una experiencia que se propuso como alternativa sindical a la CGT y que, simultáneamente, observó que la vía de transformación política ya no pasaba por su relación con el Partido Justicialista. Por otra parte, el MTA se propuso ser una renovación sindical al interior de la CGT con el objeto de modificar su orientación política ya que, en ese momento, se había constituido en uno de los pilares que sostenía el modelo neoliberal, y, a su vez, disputar espacios políticos al interior del peronismo. Entonces, una revisión de estas dos experiencias puede colaborar a comprender y a poner en perspectiva la construcción de la relación de disidencia política interna y oposición gubernamental protagonizada por la Corriente Federal de los Trabajadores y el Triunvirato de San Cayetano.

3.4.1 Las experiencias de la CTA y el MTA

Estos agrupamientos sindicales se constituyeron en el marco del primer gobierno de Carlos Menem, en plena consolidación del viraje ideológico del partido justicialista hacia una orientación neoliberal y en un esquema político en el que la CGT se había constituido en uno de los pilares en los que se apoyaba la ofensiva neoliberal. También es cierto que ambos constituyeron desprendimientos del peronismo. Sin embargo, es posible observar que la cultura política que anidaba en cada agrupamiento difiere en sus principios estructurantes. En sus orígenes, lo que los acercaba fue, sin dudas, la diferencia que mantuvieron con un peronismo que implementaba políticas neoliberales durante la década del noventa del siglo XX. Y, lo que los alejaba fue la concepción respecto de cómo introducir cambios en la sociedad, es decir, el papel del sindicalismo y su vinculación con el Estado y el peronismo. En esta dirección hay que destacar que el MTA quería generar un recambio de autoridades en la CGT y al interior del peronismo mientras que la CTA promovía la constitución de un nuevo sindicalismo.

En el caso de la CTA, cabe destacar que organización gremial Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), conducida por Víctor De Gennaro³, coordinó acciones políticas con un grupo del peronismo opositor, el Grupo de los ocho, un bloque de diputados que accedió al parlamento integrando las listas electorales del partido justicialista⁴ y que, en vista

3. De Gennaro ocupaba la Secretaría de Prensa de la CGT en 1989.

4. Los ocho diputados que se oponían a Menem y que eran de extracción justicialista eran Carlos Alvares, Germán Abdala, Juan Pablo Cafiero, Darío Alessandro, Luis Brunatti, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José Ramos.

del viraje ideológico del gobierno liderado por Carlos Menem, conformó un bloque parlamentario propio y en oposición a las políticas impulsadas por éste. Germán Abdala ha reiterado que el peronismo que intentaban expresar era ya un dato histórico y que era necesario que construir una nueva alternativa popular, ya sea en la forma de partido o de frente político que quiebre el bipartidismo reinante en Argentina. (Diario Página 12, 13/6/1992) En este contexto político, signado por el viraje ideológico del peronismo hacia políticas neoliberales, se conformó el Congreso de los Trabajadores Argentinos, el que el 4 de noviembre de 1996 pasó a denominarse CTA. Si bien es cierto que se trató de un desprendimiento conformado por integrantes del peronismo, los rasgos identitarios que lo caracterizaron fueron ciertamente novedosos en la cultura política sindical. En primer lugar, fue un sector del sindicalismo que se planteó nuevas prácticas políticas entendiendo que la vía de renovación política por dentro del peronismo se encontraba agotada. En segundo lugar, apostó a constituir una nueva estructura sindical basada en los principios de autonomía sindical respecto del Estado y de los partidos políticos. En tercer lugar, se propuso la democracia sindical en base al voto directo de las autoridades por parte de los afiliados. En cuarto lugar, fue el primer agrupamiento sindical que intentó organizar políticamente a los “trabajadores desocupados”, sean éstos jubilados o desempleados. En quinto lugar, permitió la afiliación directa de los trabajadores, sin necesidad de que el sindicato esté enrolado en la CTA. Y, finalmente, la CTA solicitó al Estado el reconocimiento en tanto central sindical, es decir, personería gremial, que hasta la actualidad no fue otorgada. Cabe destacar que la principal debilidad de este agrupamiento radicó en su conformación, aglutinando a organizaciones sindicales de trabajadores estatales –ATE, CTERA⁵, etc.– y escasamente industriales siendo la seccional de Villa Constitución de la Unión Obrera Metalúrgica una excepción a la regla. En efecto, los pilares organizacionales de la CTA eran ATE y CTERA, los que durante muchos años ocuparon la Secretaría General y la Adjunta, respectivamente.

En cambio, el MTA lejos de proponerse una construcción política nueva entendía que era necesaria una renovación política tanto en la CGT como en el partido peronista. Constituido en 1994, bajo el liderazgo de

5. CTERA ingresó a la CGT-Azopardo en 1989, liderada por Saúl Ubaldini, Secretario General de la Federación Obrera Cervecera Argentina desde 1972. Sin embargo, en marzo de 1991 se retira principalmente a causa de la falta de acción política de la central confederal frente a las medidas socioeconómicas neo-liberales.

Hugo Moyano, del sindicato de camioneros, y, de Juan Manuel Palacios, del gremio Unión Tranviario Automotor, estuvo integrado también por el gremio de Marítimos, la Fraternidad y Aeronavegantes. Este agrupamiento reconoce como principal rasgo identitario el hecho de adherir al “primer peronismo” o al “peronismo histórico”. En este sentido, entendió que la principal función del Estado era la de intervenir en las relaciones económicas, promoviendo el empleo y orientando el desarrollo hacia el mercado interno. En lo que respecta al conflicto entre el capital y el trabajo, el papel del Estado radicaba en defender a los trabajadores, pregonándose así un Estado fuerte. En este sentido, las políticas implementadas por Carlos Menem representaban lo opuesto a lo que consideraban un modelo político nacional y popular. De modo que lo que animaba a este agrupamiento era la confrontación con la conducción de la CGT y la oposición a la política socioeconómica del gobierno (Senén González y Bosoer, 1999). Posteriormente, en 1999 este agrupamiento pasaría a denominarse CGT-rebelde o disidente, bajo el gobierno de la Alianza por la Educación, el Trabajo y la Justicia, encabezado por Fernando de la Rúa, de la UCR, y, secundado por Carlos Álvarez, del Frente para un País Solidario. Cabe destacar que el poder de este agrupamiento radicó en su capacidad de controlar todo lo relativo al transporte, ya sea de pasajeros como de los insumos para la producción. Lo primero hacía que el paro sea efectivo mientras que lo segundo lo convertía en un problema económico. Y, su combinación aumentaba el impacto social.

Entre las iniciativas de mayor relevancia se puede registrar la Marcha Federal, realizada en julio de 1994, la que constituyó una de las principales protestas realizadas por la CTA y MTA y, también, una demostración de fuerza política en la que convergieron partidos políticos opositores así como también nuevas identidades políticas como la Corriente Clasista y Combativa, organización piquetera. Esta acción política se mantuvo durante diez días, en los cuales diferentes columnas de distintas regiones del país convergieron en Capital Federal, Buenos Aires, alrededor de 50.000 personas. Además de la CTA y el MTA participaron de la convocatoria partidos políticos opositores –Unión Cívica Radical, Frente Grande, Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Obrero, etc.– y, también, organizaciones de derechos humanos, estudiantiles y sociales.

Durante el segundo mandato gubernamental de Carlos Menem, 1995-1999, las acciones políticas más relevantes fueron las relativas a la

Carpa Blanca⁶. Así, el 2 de abril de 1997 el gremio docente, CTERA, organizó una protesta, la que consistió en instalar una “carpa blanca” frente al Poder Legislativo de la Nación. Esta protesta recién se levantó con el gobierno de Fernando De la Rúa, a comienzos del 2000. Se peticionaba financiamiento educativo y aumento de salarios de los docentes. Cabe destacar que la “carpa blanca” se constituyó en un símbolo de la protesta frente al modelo neoliberal superando así ampliamente el reclamo sectorial que la había originado. Recibió el apoyo de la CTA, partidos políticos opositores y organizaciones estudiantiles. La denominada “carpa blanca” se inició en un año que significó un punto de inflexión en el destino político de Menem en tanto líder del peronismo.

Así, producidas las grandes transformaciones, cabe destacar que no sólo se constituyeron nuevos agrupamientos sindicales sino que a su vez se forjaron nuevas identidades políticas. La constitución de las organizaciones piqueteras debiera leerse como un producto de legados identitarios cuyos principales nutrientes fueron las culturas políticas existentes al interior de la sociedad (Iglesias y Di Filippo, 2011). Así se constituyeron una diversidad importante de organizaciones. Por un lado, la Federación de Tierra y Vivienda se corresponde a la tradición sindical; por el otro, la Corriente Clasista y Combativa se vinculó a las corrientes políticas más cercanas al clasismo; finalmente, otro abanico de organizaciones puede enrolarse en la tradición autonomista, como el Movimiento Teresa Rodríguez, la Coordinadora Aníbal Verón, el Frente Darío Santillán, etc. (Svampa, 2008). La constitución de organizaciones piqueteras confirmó el curso de las transformaciones sucedidas en el repertorio de la acción colectiva (Iglesias, 2015). En mayor o menor grado tanto la CTA como el MTA contribuyeron a que estos cambios se generaran y, asimismo, su actuación política estuvo influenciada por las modificaciones en curso.

Concluidos los mandatos de gobierno de Carlos Menem, y, con el gobierno de la Alianza UCR-FREPASO, los agrupamientos sindicales detectaron una continuidad política en el gobierno nacional, cuando, en sentido estricto Fernando de la Rúa fue elegido para generar cambios, en la

6. No fueron las únicas acciones de protesta. Durante 1996 se realizaron las siguientes medidas de fuerza: el 8 de agosto de 1996 se realizó una huelga convocada por CGT, MTA y CTA; el 26 y 27 de septiembre convocada por CGT y MTA y adhirieron CTA y partidos políticos opositores; el 26 de diciembre huelga sin movilización convocada por la CGT y adhirieron MTA y CTA; durante 1997: el 14 de agosto se realizó una movilización convocada por MTA, CTA, Corriente Clasista y Combativa (CCC), UOM y 62 Organizaciones Peronistas; y, durante 1999: el 6 de julio se registró una huelga con movilización convocada por la CTA. (Iñigo Carrera, 2000).

esfera política y en la orientación económica. Esto provocó diversas reacciones políticas, las que deben leerse en el registro identitario de la acción contenciosa. Por un lado, el MTA se convirtió en la CGT-disidente y el líder camionero, Hugo Moyano, denunció el pago de sobornos económicos por parte de representantes del gobierno nacional hacia los senadores justicialistas. Por otro lado, la CTA recuperó su repertorio de acción contenciosa organizando lo que se conoció como el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Esta iniciativa consistió en una consulta popular, en la cual se convocaba a votar voluntariamente a la ciudadanía, con el objeto de instrumentar un seguro de empleo y formación para jefes de hogar desempleados. Sin embargo, la crisis política que comenzó en Argentina en diciembre de 2001 y que constituyó un verdadero punto de inflexión para la implementación de políticas neoliberales, dejó en el olvido político este fabuloso experimento político.

Durante el kirchnerismo se produjo un realineamiento de las organizaciones que pertenecen al mundo del trabajo y de los sectores populares. Las iniciativas estatales estuvieron orientadas a reparar el tejido social, bajo la promesa de un Estado activo que promovería la inclusión social y la reparación de derechos. El retorno del Estado bajo la perspectiva de la programación económica y el reconocimiento de actores sociales por parte del poder Ejecutivo delineó un nuevo escenario en el que las acciones de resistencia política ya no tenían mismo sentido ni las características que en el período neoliberal. En 2004, el MTA, dejó de ser la “central opositora”, y pasó a disputar la jefatura de la CGT, en un escenario en el que el kirchnerismo quería la reunificación de la central de trabajadores. En efecto, Moyano, líder de camioneros, desde 2005 hasta 2012 fue quien ocupó la Secretaría General de la CGT. En cambio, para la CTA la situación no era sencilla. El kirchnerismo se apoyó en CTERA para la elaboración de las políticas educativas, principalmente, la Ley de Educación Nacional 26206, de 2006, que reemplazó a la Ley Federal de Educación, la Ley de Financiamiento Educativo y, finalmente, la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva; fueron, en su conjunto, reclamos históricos de la CTA. Mientras tanto, en 2007 la CTA lanzó dos iniciativas, por un lado, la Paritaria Social, tendiente a un aumento de la redistribución de la riqueza mediante la incorporación de demandas de sectores excluidos de la mesa tripartita de negociación y, por otro lado, la Constituyente Social, la que tuvo lugar desde 2008 hasta 2010, y cuyo propósito era fomentar formas directas de participación política por aquellos que no tenían instan-

cias formales. El discurso y las iniciativas estatales del kirchnerismo han interpelado con mucha eficacia al MTA y a la CTA, el primero se incorporó a la CGT mientras que el segundo mantuvo dos lógicas, una de impronta sindical que se expresó en la influencia de la definición de políticas públicas y otra impronta de movimiento social que remitió a las iniciativas de incorporación de los excluidos. Las leyes relativas a la estatización de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, de Aerolíneas Argentinas, la ley de Radiodifusión de Medios Audio-visuales, y, la Asignación Universal por Hijo y decretos complementarios, etc., materializaron demandas históricas de la CTA.

Sin embargo, en el marco de renovación de autoridades de la CTA, en 2010, y un año antes de que fuera reelecta Cristina Fernández de Kirchner, las dos culturas políticas que anidaban en su seno conformaron listas electorales diferentes. Por un lado, Hugo Yasky, que era Secretario General desde 2006, se presentó con la Lista 10 —“CTA de los trabajadores”—, mientras que Pablo Micheli, con el apoyo de De Gennaro, se presentó con la Lista 1 “Germán Abdala”. Lo que dividía y enfrentaba a los contendientes era no sólo el tipo de relación con el gobierno sino, más bien, con la fuerza política principal que ocupaba en ese momento el poder político, el kirchnerismo. Cabe destacar que ninguna de las partes aceptó el resultado eleccionario y la división se produjo bajo acusaciones cruzadas de “fraude”, conformándose desde ese momento la CTA de los Trabajadores y la CTA autónoma. Esta última denominación no puede ser más elocuente del momento y la circunstancia política: la autonomía era con respecto a la fuerza política que gobernaba.

3.4.2. La Corriente Federal de los Trabajadores y el Triunvirato de San Cayetano

Se encuentra liderado por el gremio de Bancarios, el que en el marco de la actual gestión gubernamental decidió una estrategia gremial que no se encuentre sujeta a los vaivenes políticos de Hugo Moyano con el gobierno nacional, encabezado por PRO. Así, en un espacio intermedio de representación política se ha constituido la Corriente Federal de los Trabajadores⁷, en agosto de 2016, la que no se propone formar otra central sindical

7. Integrada también por la Federación Gráfica Bonaerense de Héctor Amichetti, el Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP) de Horacio Ghillini, el Sindicato de Curtidores de Walter Correa y el Sindicato Argentino de la Televisión de Horacio Arreceygor, entre los más importantes.

–como fue la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Argentinos– y, por tanto, el reconocimiento jurídico del Estado así como tampoco pretende que la orientación política de la CGT posea un perfil negociador con el gobierno de turno. “Siempre fuimos oposición al neoliberalismo. Y hemos aprendido que la pelea por afuera de la CGT no es efectiva. Ahora emprendemos nuestro propio camino.” (Entrevista a referente político del gremio de bancarios)

Otro rasgo novedoso del período fue la notoriedad política de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), creada en 2010⁸, luego de varios intentos de crear un sindicato nacional con el interés de unirse a la CGT, decisión que fue denegada. Sintéticamente, la CTEP posee como principal rasgo identitario el de representar políticamente a trabajadores no reconocidos como tales por la informalidad en sus condiciones de trabajo. Asimismo, cuenta con organizaciones políticas y territoriales de la envergadura del Movimiento Evita, Movimiento Popular por la Dignidad, Movimiento de los Trabajadores Excluidos, etc. (Abal Medina, 2017; Gradin, 2017). Impulsó, junto a otras organizaciones como las CTA -la de los Trabajadores y la Autónoma-, la CGT y los movimientos sociales, la Ley de Emergencia Social, que se sancionó en 2016⁹.

La Corriente Federal de los Trabajadores está construyendo un puente entre aquellas organizaciones que representan a trabajadores formales, precarizados e informales que están siendo afectados por la política económica de Cambiemos con el objeto de tener incidencia en la orientación de CGT. En este sentido, la Corriente Federal de los Trabajadores está llevando adelante una serie de acciones en conjunto con organizaciones gremiales opositoras y, también, con movimientos sociales. Es de destacar la que se llevó adelante el día de San Cayetano –patrono del Trabajo–, el 7 de agosto de 2017, a la que asistieron organizaciones sociales, piqueteras, sindicales como las CTAs, y la CTEP, la que había convocado en nombre del Triunvirato de San Cayetano.

8. En 2016 la CTEP obtiene la “personería social”, un reconocimiento institucional débil, que está a mitad de camino entre la personería gremial que se pretendía y no tener ningún tipo de reconocimiento por parte del Estado.

9. En 2017 esta ley se encuentra parcialmente en vigencia, aplicándose el “salario social complementario” a aquellos trabajadores que participan de una unidad productiva de la economía popular y que demuestran no alcanzar al salario mínimo.

4. Conclusiones

Con la asunción de la alianza electoral Cambiemos al gobierno nacional constituía una incógnita cuáles serían las respuestas políticas de las principales organizaciones del mundo del trabajo. En los antecedentes políticos previos, el de mayor similitud, era el gobierno de Carlos Menem, quien logró combinar exitosamente peronismo y neoliberalismo. En esta oportunidad asumió el poder político una fuerza de derecha, que adhiere a las políticas pro-mercado y que no ha desmantelado todas las redes de contención social y la batería de políticas de asistencia social que se fueron forjando luego de la última década del siglo XX. En este sentido, existe un consenso político en la clase política y en la sociedad con respecto a esto, en un marco en que la seguridad social se encuentra sujeta a la posibilidad de tener empleo y en Argentina un tercio de la población posee empleo precario.

Entonces, entre las continuidades se registra el accionar colectivo de las Federaciones y Uniones con mayor cantidad de afiliados –UPCN, UOM, Luz y Fuerza, ATSA, etc.– que han negociado con el gobierno nacional la introducción de medidas de flexibilización laboral y que han detenido el tratamiento parlamentario de los proyectos de reforma laboral en diciembre de 2017. Hasta ahí llegó su oposición, hasta lo institucional. Y, entre las posiciones de oposición política era esperable que se encuentren las CTAs y las organizaciones piqueteras. Sin embargo, no era esperable que se produzca una articulación política que ocupe un espacio de disidencia al interior de la CGT, disputando su orientación política, y, al mismo tiempo de oposición al gobierno nacional. En este sentido, la construcción tipológica sobre el conjunto de relaciones entre organizaciones y partido en el gobierno permitió observar que organizaciones gremiales con gravitación política al interior de la CGT, más precisamente de uno de los Triunviros, Juan Carlos Schmid, de Dragado y Balizamiento y, también, de Bancarios con la formación de la Corriente Federal de los Trabajadores promovieron acciones políticas con organizaciones que representan a trabajadores informales o no registrados así como con organizaciones de desocupados. Cabe destacar que no es la primera vez que se da esta articulación. Sin embargo, lo que se destaca es que esté protagonizado por gremios con una importante gravitación política al interior de la CGT. Sobre la condición “tener empleo y ser pobre al mismo tiempo” se están erigiendo acciones de protestas novedosas y de notoriedad polí-

tica, las que han sido materializadas en la decisión de coordinar acciones de gremios con la CTEP y los movimientos sociales. Resulta incierto saber cómo influirá esta estrategia gremial al interior de la CGT así como también es complejo evaluar su impacto en otras organizaciones. Lo que queda claro es que existe un espacio político a explotar vinculado a una oposición gremial que dispute la orientación y conducción política de la CGT y que su estrategia de acumulación política se encuentre apoyada en la articulación con representantes de trabajadores de la economía popular y desocupados.

5. Bibliografía

- ABAL MEDINA, P. (2017), “Los movimientos obreros organizados de Argentina 2003-2016”, en ABAL MEDINA, P.; NATALUCCI, A. y ROSSO, F. (comp.) *¿Existe la clase obrera?*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- GRADIN, A. (2017), “Los movimientos sociales en el neoliberalismo tardío: entre la potencialidad y la resistencia”, en GARCÍA DELGADO, D. y GRADIN, A. (comp.), *El neoliberalismo tardío: teoría y praxis*, Documento de trabajo Nro. 5, Buenos Aires, Flacso.
- IGLESIAS, E. (2015), “Identidades políticas en el marco de la acción colectiva. Enfoques sobre la emergencia e institucionalización de la protesta piquetera en Argentina”, en *PostData*, Vol. 20, Nro. 1, 133-157.
- IGLESIAS, E. y DI FILIPPO, M. (2011), “Los Sin Tierra y los Sin Trabajo en Brasil y Argentina durante los gobiernos de Lula Da Silva y de Néstor Kirchner. Un análisis de los procesos de institucionalización de los movimientos sociales”, en *Revista Espacio Abierto*, Universidad de Zulía, Vol. 20, Nro. 3.
- KESSLER, G. y DI VIRGILIO, M. M. (2008), “¿Qué queda de la nueva pobreza? Transformaciones en las últimas dos décadas”, ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP, realizadas del 10 al 12 de diciembre de 2008, en la ciudad de La Plata, Argentina. Disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6165/ev.6165.pdf
- LANDISCINI, G. (2017), “Cambios en las relaciones del trabajo en la Cuenca Hidrocarbúrfica Neuquina. Desregulación, reestructuración y flexibilidad en los reservorios no convencionales”. *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET)*, Buenos Aires, 2,3 y 4 de agosto.
- MINUJIN, A. y KESSLER, G. (1995), *La Nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.

- MONTES CATO, J. y VENTRICI, P. (2017), “Pérdida de derechos laborales en la restauración neoliberal argentina”, en *Revista de Políticas Públicas*, Buenos Aires. Vol. 21, Nro. 1, pp. 661-679.
- MORRESI, S. (2016), “«Acá somos todos democráticos». El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina”, en VOMMARO, G. y MORRESI, S. (Comp.), *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento.
- RETAMOZO, M.; MORRIS, M. (2015), “Sindicalismo y política: La Central de Trabajadores de la Argentina en tiempos kirchneristas”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXIII, Nro 97, 63-87. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8620/pr.8620.pdf
- SENÉN GONZÁLEZ, S. y BOSOER, F. (1993), *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los Ministros de Trabajo en la primera presidencia de Menem: sindicalismo y Estado*, Buenos Aires, Corregidor.
- SVAMPA, M. (2008), “Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008)”, en *Revista OSAL*, Vol. IX, Nro. 24, 17-50.
- VOMMARO, G. (2017), “La centroderecha y el «cambio cultural argentino»”, en *Nueva Sociedad*, Nro. 270, 4-14.

6. Entrevistas

- Referente político de UPCN, Rosario, 2017.
- Referente político de la CTA-Autónoma, Rosario, 2016.
- Referente político del gremio de Bancarios, Rosario, 2017.

7. Documentos oficiales

- Declaración de Principios de PRO. Documento disponible en <https://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/declara/1321-8-PRO%20Declaracion%20de%20Principios.pdf>. Consultado el 10 de marzo de 2016.

Iglesias, Esteban (2019). “La acción colectiva en las organizaciones del mundo del trabajo durante el gobierno de Macri”, en *La Argentina de Cambiemos*, compilado por Iglesias, E. y Lucca, J. B., UNR Editora, Rosario. Páginas 249-265.